

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 COMO INICIO DE LA TRANSFORMACIÓN DEMOCRÁTICA EN MÉXICO

por KAROL DERWICH
(Jagiellonian University, Cracovia)

Resumen

El artículo trata el impacto de la violenta represión de la manifestación estudiantil en la Plaza de Tlatelolco en 1968. En lugar de ayudar al régimen priista a utilizar política y diplomáticamente los Juegos Olímpicos de México D. F. de ese año, la represión perjudicó gravemente la reputación del régimen. El autor concluye que los hechos de 1968 ayudaron finalmente a la transición del país a la democracia y deben ser considerados como primer paso hacia la pluralidad política.

Palabras claves: México; Protestas estudiantiles; 1968; Tlatelolco; PRI; democratización.

The student movement of 1968 as the beginning of the democratic transformation in Mexico

Abstract

The article deals with the impact of the violent suppression of the student manifestation at the Tlatelolco Square in 1968. Instead of helping the PRI regime to politically and diplomatically use the Olympic Games in Mexico D. F. that year, the repression heavily shattered the regime's reputation. The author concludes that the events of 1968 finally helped the country's transition to democracy and that should be considered as the first step towards political plurality.

Keywords: Mexico; Student protests; 1968; Tlatelolco; PRI; democratization.

Introducción

El año 1968 debía ser un año excepcional para México. Un año en el que –en teoría– pasaría a la historia por unirse al llamado primer mundo por la organización de los Juegos Olímpicos desarrollados en octubre de 1968. Sin embargo, como tantas veces, la historia puede ser perversa, y hoy en día, el año 1968 se recuerda dolorosamente. Más allá de los Juegos Olímpicos, el 2 de octubre de ese año destaca por la masacre perpetrada por el Ejército mexicano en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco.

Las fuerzas armadas abrieron fuego en contra de la pacífica manifestación estudiantil. Los soldados asesinaron a más de 300 víctimas. Tras la masacre, la sociedad mexicana estuvo llorando a sus estudiantes e hijos muertos, en lugar de disfrutar de la competencia y celebración deportiva más importante del mundo. Por primera vez

desde la Revolución mexicana (1910-1917) el país era percibido como inestable, al mismo tiempo que dejó de ser un ejemplo para los Estados latinoamericanos. Nuevamente los mexicanos comenzaron a cuestionar la legitimidad de un sistema político que anteriormente se percibía, además de democrático, como garante de la estabilidad política y desarrollo económico del país.

Los trágicos eventos de 1968 demostraron que el sistema político mexicano, basado sobre la hegemonía de un partido político –Partido Revolucionario Institucional (en adelante solo PRI)– no tenía relación con la democracia ciudadana. En su momento, la sociedad mexicana cuestionó y manifestó su descontento por las desventajas y límites del sistema, antes de considerar resistirse. De tal forma que, pareciera estar justificada la tesis, según la cual el movimiento estudiantil de 1968 fue el primer proceso hacia la transformación política, y el fin hegemónico del Partido Revolucionario Institucional. Dicha transformación fue larga y nada fácil, misma que simbólicamente se concretó treinta años después con la victoria electoral de Vicente Fox Quezada, del Partido Acción Nacional (en adelante solo PAN) en el año 2000.

Los años 60 fueron tensos para la comunidad internacional, sin importar que los países estuviesen en el bloque Occidental o Socialista. Los momentos más complejos de ese período fueron la Guerra de Vietnam y la creciente intervención estadounidense en la región de Indochina. El efecto de lo anterior generó serias tensiones entre Estados Unidos y sus aliados, por un lado, y los países socialistas, por el otro.

Sin embargo, otra de las consecuencias de dicha guerra fue el rápido desarrollo de movimientos pacifistas y antibélicos, principalmente en Estados Unidos, aunque también en la mayoría de los países de Europa occidental, así como en diversos países latinoamericanos y asiáticos. Precisamente la fuerza impulsora de estos movimientos fueron las comunidades estudiantiles y de inteligencia. Un factor adicional que agravó la situación internacional y se convirtió en un detonador de movimientos antibélicos fue la intervención militar de los países miembros del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia durante el verano de 1968.

En ese sentido, los acontecimientos internacionales coincidieron con los cambios sociales al interior de algunos países. En algunos casos, esta coincidencia formó un verdadero “coctel” explosivo. A manera de ejemplo, podemos observar el movimiento hippie (Estados Unidos), al cual se sumaron el sentir antibélico colectivo, la revolución cultural, y la lucha por los derechos civiles de la población afroamericana. Sin lugar a duda, dichos movimientos causaron uno de los períodos más turbulentos de la historia de los Estados Unidos. Los cambios de naturaleza sociopolítica también tuvieron lugar en países de Europa Occidental: basta mencionar a Francia y a la República Federal de Alemania. Para el caso de Polonia, también 1968 fue un año excepcional. De hecho, ese año se elaboró la política interna en la historia moderna de Polonia.

En este contexto, la participación de las comunidades estudiantiles y académicas en México no debe ser ninguna sorpresa. En efecto, podemos advertir que el movimiento estudiantil de México fue similar al proceso observado al norte del Río Grande y al otro lado del Atlántico. El objetivo de este artículo es analizar el movimiento estudiantil mexicano de 1968 como un disparador de la transformación

política mexicana. Consideramos que este movimiento fue la primera crítica al Priismo como un sistema sociopolítico antidemocrático; fue también el primer movimiento que demandó la democratización del régimen político del México postrevolucionario.

Para comprender mejor el movimiento estudiantil mexicano, se debe conocer el contexto nacional de aquella época. Así pues, el movimiento estudiantil se gestó durante “el milagro mexicano”; es decir, aquel período histórico entre 1940 y 1970. En ese período, México tuvo un muy destacado desarrollo económico debido a que casi al iniciar la Segunda Guerra Mundial adoptó el modelo de sustitución de importaciones.

Este modelo económico e industrial consistió en la estricta elaboración nacional de los productos consumidos. Es decir, todo lo consumido en el país tenía un origen nacional, además de que algunas industrias lograron exportar algunos productos específicamente a Estados Unidos, particularmente durante el período de la crisis bélica. Solamente entre 1940 y 1960 la producción nacional creció tres veces, en tanto que entre 1960 y 1978 se contrajo ligeramente a dos y medio veces. El “milagro mexicano” consistió en que la economía mexicana creció más de un 6 por ciento anual, superando incluso el período de la Segunda Guerra Mundial, al crecer 8,5 veces más que en la década de 1940. Aunado al crecimiento económico, el desarrollo demográfico se mantuvo en tan solo el 3,4 por ciento.¹

La decisión por parte de las autoridades mexicanas de transformar a México en un país netamente industrializado tuvo, entre sus múltiples consecuencias, el que el país abandonara en el mediano plazo la actividad agrícola. Los cambios también trastocaron la estructura económica. Por ejemplo, ya en plena decadencia del modelo de sustitución, en 1977, el sector agrícola produjo tan solo el 5 por ciento del producto interno bruto, mientras que la industria produjo ese mismo año el 23 por ciento. Para ese entonces, más del 50 por ciento de la población mexicana se desplazó a vivir en las ciudades.²

Quizá una de las características más importantes de los cambios económicos de aquella época fue el rápido crecimiento de la clase media mexicana. La cada vez mejor capacidad adquisitiva de este sector de la sociedad demandó más y con mayor frecuencia de las autoridades gubernamentales. Sin embargo, el crecimiento de la clase media no significó que México superara el problema de la distribución justa de su ingreso o que la pobreza disminuyera entre la población. Al contrario, las desigualdades económicas se incrementaron. De hecho, se puede afirmar que “el milagro mexicano” en realidad mejoró la situación material de un grupo específico de la población, siendo evidentemente los más acaudalados los más beneficiados.

Es importante señalar que las autoridades federales en aquel momento no lograron diseñar una estrategia acertada para apropiarse de una contracultura buena para reducir los factores en los que se basaba la pobreza. El sector educativo ofrece el ejemplo ideal. A principios de la década de 1960 el analfabetismo en México era de

¹ Héctor AGUILAR CAMÍN – Lorenzo MEYER, *In the Shadow of the Mexican Revolution. Contemporary Mexican History, 1910-1989*, Austin 1993, p. 162.

² *Ibidem*.

35 por ciento. Una década posterior, en 1970, el promedio de educación por mexicano era de 3,3 años, menos de la media para América Latina que era de 4 años. Por su parte, Estados Unidos tenía el nivel más alto al registrar 10 años per cápita.

Dicha tendencia confirma el muy bajo gasto público en la esfera social, especialmente en materia de educación. En 1950 México gastó en educación el 1,4 por ciento de su producto interno bruto (en adelante solo PIB), mientras que Argentina, Brasil, Chile, Perú, y Venezuela gastaron el 2 por ciento de su PIB. Sería hasta 1965 cuando México finalmente incrementó su gasto en educación al 2 por ciento del PIB; mientras que Argentina, Brasil, Chile, y Colombia invirtieron el 3 por ciento, y Venezuela, así como Bolivia, más de 4 puntos porcentuales.³ Una situación similar se presentó en el sector de salud.

Sin duda, durante el “milagro mexicano” se produjeron cambios profundos en la esfera socio – económica. Mientras tanto, el sistema político permaneció constante, sin cambios relevantes. Es decir, el régimen hegemónico creado tras la Revolución mexicana se modificó ligeramente para no cambiar. El primer antecedente, el Partido Revolucionario Nacional (PRN) creado en 1929 por el presidente Plutarco Elías Calles, fue reorganizado en 1938 por el presidente Lázaro Cárdenas. Este último cambió el nombre de la organización a Partido de la Revolución Mexicana (en adelante solo PRM). Se formó una coalición entre cuatro sectores: a) agrícola: representado por la Confederación de Campesinos Mexicanos que fue sustituida posteriormente por la Confederación Nacional Campesina (en adelante solo CNC); b) el sector de trabajadores estuvo representado por varias confederaciones; c) el sector público identificado por el aparato burocrático del Estado; d) y el sector militar, el cual perdió su influencia sobre la vida política.

En 1946 el PRN se transformó en el Partido Revolucionario Institucional, sin que este tuviese una influencia seria sobre el funcionamiento del régimen ya consolidado. En efecto, desde 1929 el sistema político mexicano estuvo dominado totalmente por un partido político.⁴ Esto significó, entre otras cosas, que, por supuesto, el candidato del PRI fuera siempre elegido en los comicios presidenciales. De hecho, las elecciones del Congreso también siempre concluyeron con la victoria del partido gobernante. El mismo partido capturó todos los poderes y niveles de la federación. Por supuesto, también dominó absolutamente el aparato burocrático del Estado.⁵

Para la dinámica clase media, el sistema político era ya demasiado estrecho. La oposición (todo aquél que no estuviese de acuerdo con el PRI) no tenía acceso al poder, lo que provocó que en 1968 la ciudadanía se manifestara y exigiera la democratización del régimen político, el respeto a las libertades y los derechos civiles. El momento más álgido de las exigencias ciudadanas fue el movimiento estudiantil de 1968.

³ Macario SCHETINO, *Cien años de confusión. México en el siglo XX*, México 2008, p. 334.

⁴ Sobre el tema del sistema político mexicano y los gobiernos del PRI ve: Enrique KRAUZE, *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México 1997; Wayne A. CORNELIUS – Ann L. CRAIG, *The Mexican Political System in Transition*, San Diego 1991; Miguel TIRADO RASSO, *La crisis del Partido de Estado. Una agonía revolucionaria e institucional*, México 2000.

⁵ Tadeusz ŁEPKOWSKI, *Historia Meksyku*, Wrocław 1986, p. 436.

Cabe mencionar que el modelo mexicano de relaciones gobierno–sociedad se configuró entre la caída del presidente Porfirio Díaz y la erupción de la Revolución mexicana. Dicho modelo se basó sobre la existencia de un gobierno institucionalmente fuerte y una sociedad civil relativamente débil. Si bien el momento más álgido del modelo institucional heredado de dichos procesos sociohistóricos fue en la década de 1930, ya para 1960 se observaban señales de agotamiento. En efecto, el nacionalismo –como un medio ideológico de movilización de masas– llegó al nivel más bajo durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz. Fue ahí cuando el gobierno mostró incapacidad frente a las demandas de los grupos sociales no beneficiados distributivamente durante el “milagro mexicano”.⁶ Para comprender al México de los años 60, este factor no se puede perder de vista.

Sin duda, la manera en la que ejerció el poder el presidente Gustavo Díaz Ordaz, influyó profundamente en el desarrollo del movimiento estudiantil. A pesar de su amplia experiencia en los círculos políticos, Díaz Ordaz fue probablemente el presidente más débil en funciones desde el inicio del sistema político postrevolucionario. Quizá su debilidad más grande fue la intransigencia y el uso excesivo de la fuerza en la disuasión de situaciones conflictivas.

Cuando fue Secretario de Gobernación, fue él quien tomó la decisión de solucionar, mediante el uso de la fuerza militar, las huelgas de los trabajadores ferrocarrileros entre los años 1958 y 1959. Su reacción, cuando los trabajadores anunciaron una huelga, fue básicamente despedir a 13 mil empleados. Al no lograr deshacer la huelga, el entonces Secretario de Gobernación ordenó la presencia de las fuerzas armadas. Junto con los líderes ferrocarrileros, casi 10 mil trabajadores fueron arrestados y llevados a prisión. Poco tiempo después, Díaz Ordaz ordenó la confrontación policial con un grupo de enfermeras que también estaban en huelga. Por supuesto, las manifestaciones estudiantiles en Michoacán, Sonora y Tabasco estuvieron celosamente vigiladas por las fuerzas de seguridad.⁷

En ese sentido, es importante estudiar los años y factores previos a la formación del movimiento estudiantil. Sin duda, el análisis se concentra en la relación academia-gobierno. En ese sentido, es básico recurrir a la máxima casa de estudios, la Universidad Nacional Autónoma de México (en adelante solo UNAM), como el proyecto cultural y educativo históricamente más relevante del país. José Vasconcelos, rector de la UNAM entre 1920 y 1921, fue el autor del lema de la institución que hasta hoy día perdura: “Por mi raza hablará el espíritu”.

En efecto, su ideal consistió en la formación de hombres de mente abierta, interesados principalmente en el desarrollo cultural. Vasconcelos tuvo escaso interés en la profesionalización de técnicos y especialistas. Es decir, la prioridad para el rector –creador del lema de la UNAM– fue la creación intelectual. Para Vasconcelos, la universidad era un santuario para todos aquellos elegidos por sus destacadas capacidades intelectuales. Por otra parte, es importante señalar que Vasconcelos

⁶ Sergio ZERMEÑO, *México. Una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, México 1978, p. 89.

⁷ Julia PRESTON – Samuell DILLON, *Opening Mexico. The Making of Democracy*, New York 2004, p. 61.

también se interesó afanosamente en la difusión cultural dirigida a las masas. Tal fue así que, siendo rector, realizó una campaña de alfabetización masiva y, apoyó –en gran escala– la publicación de libros de literatura clásica universal a módicos costos.⁸

No hay duda de que la Universidad, como la institución educativa y cultural más importante de México, transformó al país desde el momento que obtuvo su autonomía en 1929, pero más específicamente desde los años 40. Desde ese momento, la UNAM se convirtió en un proveedor de hombres de Estado. Esto se observa claramente desde la década de 1940, cuando los militares y caudillos fueron temporalmente desterrados de la élite política.

A partir de este momento, en las universidades públicas mexicanas empezó una expansión del paradigma marxista. Las teorías socialistas fueron grandes aliadas discursivas en la defensa de la autonomía universitaria.⁹ Se puede observar en los pronunciamientos, la lucha por la autonomía o, tal vez, en el sentido más amplio de la educación superior, esta, como el fin más importante del movimiento estudiantil mexicano. Por ejemplo, un tema relevante fue la renovación de autogestión en todos los institutos y facultades de la UNAM. La autogestión en aquel entonces era limitada, y casi accidental.¹⁰

La pregunta es, ¿por qué las protestas estudiantiles aparecieron hasta 1968? Como se observa, se identifican varias causales, aunada a una situación muy compleja. Sin embargo, el disparador del problema es bastante más mundano, como se explicará a continuación. No es la primera vez en la historia de América Latina que el fútbol produzca directamente un conflicto importante. El 22 de julio de 1968, en la Plaza de Ciudadela, tuvo lugar un partido entre estudiantes preparatorianos.

El partido terminó tras las agresiones entre los fanáticos de los equipos. Al día siguiente las luchas continuaron, solo que esta vez se integraron algunos porros.¹¹ Finalmente, las unidades de granaderos ingresaron para dispersar brutalmente a los estudiantes. En respuesta a los hechos, los estudiantes de las vocacionales del Instituto Politécnico Nacional decidieron organizar el 26 de julio una manifestación como protesta ante la brutalidad de las fuerzas de seguridad, y demandaron la dimisión de las personas responsables por estos actos. El mismo día, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos planeó una manifestación para conmemorar el asalto al Cuartel Moncada y la Revolución Cubana.¹² Historiadores que analizaron el movimiento estudiantil del verano de 1968 no excluyeron la posibilidad de que este fuese un acto premeditado por las autoridades.

Algunos especialistas coinciden en que la brutalidad de los policías y el permiso otorgado por parte de las autoridades para realizar dos manifestaciones el mismo día

⁸ Gilberto GUEVARA NIELBA, *1968: largo camino a la democracia*, México 2008, pp. 178-179.

⁹ ZERMEÑO, *Una democracia*, p. 59.

¹⁰ José REVUELTAS, *México 1968: Juventud y Revolución*, México 1978, p. 40.

¹¹ Los porros eran los grupos de choque apoyados por las autoridades para tomar el control sobre las preparatorias.

¹² Raúl ÁLVAREZ GARÍN, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*, México 1998, pp. 30-31.

fue una provocación.¹³ Las fuerzas de seguridad permanecieron presentes desde el comienzo de los actos que culminaron en la Plaza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968. Hasta hoy día nadie se ha hecho responsable de los actos de violación grave a los derechos humanos. Las evidencias sugieren a Luis Echeverría, el entonces Secretario de Gobernación, Marcelino García Barragán, el entonces Secretario de Defensa, así como el Jefe del Departamento del Distrito Federal, Alfonso Corona del Rosal.¹⁴ La entrada de las Fuerzas Armadas a las universidades fue clave. Primero, esto violó la autonomía universitaria; y segundo, unió a las comunidades de la UNAM y del Instituto Politécnico Nacional (en adelante solo IPN), quienes históricamente habían sido antagonistas en los deportes.

La primera etapa de protestas culminó entre el 29 y 30 de julio. La confrontación data del 22 y 23 de julio, y posterior al 26 de julio el proceso universitario se expandió al exterior. Se materializó mediante las asociaciones estudiantiles, las peticiones formuladas por ellos y las grandes manifestaciones realizadas por ellos mismos.¹⁵ La reacción de la comunidad académica por la violación de la autonomía universitaria fue fuerte y –lo más importante– uniforme.

Los actos realizados por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz se convirtieron en un símbolo de desacuerdo total, como se aprecia en la declaración del rector de aquel momento de la UNAM, Javier Barros Sierra. El 30 de julio, las banderas en la Ciudad Universitaria permanecieron a media asta. En su declaración Barros Sierra señaló:

Hoy es un día de luto para la Universidad; la Autonomía está amenazada gravemente. Quiero expresar que la institución, a través de sus autoridades, maestros y estudiantes, manifiesta profunda pena por lo acontecido. La Autonomía no es una idea abstracta, es un ejercicio responsable, que debe ser respetable y respetado por todos. Una consideración más: debemos saber dirigir nuestras protestas con inteligencia y energía ¡Que las protestas tengan lugar en nuestra Casa de Estudios! No cedemos a provocaciones, vengan de fuera o de dentro. La Universidad es lo primero, permanezcamos unidos para defender, dentro y fuera de nuestra casa, las libertades de pensamiento, de reunión, de expresión, y la más cara: ¡nuestra Autonomía! ¡Viva la UNAM! ¡Viva la Autonomía Universitaria!¹⁶

Si la resistencia estudiantil durante los últimos días de julio de 1968 justificaba la base moral del movimiento, los actos del rector Javier Barros Sierra le dieron legitimidad y un enfoque de equidad y justicia. Las declaraciones del rector, de hecho, rescataron a las protestas estudiantiles del destino que padecieron previamente otros movimientos de izquierda, los cuales habían sido contenidos fácilmente, y agotados

¹³ Ver, por ejemplo: Ariel RODRÍGUEZ KURI, “El movimiento estudiantil de 1968”, *Historia Mexicana* 53/209, 2003, pp. 179-228; ÁLVAREZ GARÍN, *La estela*, pp. 37-39.

¹⁴ Gerardo ESTRADA, *1968: Estado y Universidad. Orígenes de la transición política en México*, México 2004, p. 181.

¹⁵ RODRÍGUEZ, *El movimiento*, p. 222.

¹⁶ Cit. en: ÁLVAREZ GARÍN, *La estela*, p. 42.

en corto plazo. Sin el apoyo legítimo de Barros Sierra, el movimiento de 1968 posiblemente se hubiese limitado a las manifestaciones.¹⁷

Durante este período, cada día una nueva escuela suspendió clases. Se formó el Consejo Nacional de Huelga (en adelante solo CNH), conformado por los representantes de la UNAM, el IPN, la Universidad Autónoma en Chapingo, entre otras. Se formó también una Coalición de Maestros formada por aquellos maestros que apoyaron las protestas estudiantiles. Casi en todas las universidades y escuelas se organizaron reuniones, mientras que en las calles del aquel entonces Distrito Federal, las manifestaciones fueron numerosas.

Durante sus primeros días, el CNH formuló el programa que contuvo las demandas del movimiento estudiantil: 1. La libertad de los presos políticos; 2. Destitución de los Generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del Teniente Coronel Armando Frías; 3. Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión, y no creación de cuerpos semejantes; 4. Derogación del Artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión; 5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante; 6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos, y ejército.¹⁸

El apogeo de las protestas tuvo lugar en agosto de 1968, donde se observan dos cosas. Primero, entre los manifestantes, un rol cada vez más importante en demandas prodemocráticas; segundo, una expansión de las manifestaciones fuera del campus universitario. Como nunca, la consciencia del encarcelamiento injustificado de ciudadanos por sus opiniones políticas, la crítica de autoridades y las demandas del régimen político provocaron malestar social por su gobierno. Los cambios trastocaron también al mismo movimiento estudiantil. Con el tiempo, no hay duda de que dentro del mismo movimiento, existieron divisiones.¹⁹

En un primer momento, el liderazgo del CNH fue elegido sin problemas. Sus miembros más apreciados y estrategias más importantes fueron Raúl Álvarez Garín del IPN y Gilberto Guevara Niebla de la UNAM. Álvarez Garín era estudiante de Matemáticas. Desde su juventud fue un activista muy comprometido con el Partido Comunista de México del cual había sido miembro años antes. Serio, responsable e incansable, Álvarez Garín en poco tiempo ganó acceso al liderazgo del movimiento estudiantil de 1968 gracias a su experiencia. Mientras que Guevara Niebla, también con un pasado comunista, estuvo muy dedicado al pensamiento teórico; de hecho, fue uno de los grandes exponentes del movimiento de 1968. Sus discursos se caracterizaron por ser cautelosos, e incluso, algunas veces contradictorios.²⁰

Entre el 13 y 27 de agosto, el movimiento demostró mayor coherencia. Se caracterizó por el poder de las masas estudiantiles, así como por su oposición al Gobierno

¹⁷ Carlos MONSIVÁIS, *El 68: la tradición de la resistencia*, México 2008, p. 35.

¹⁸ REVUELTAS, *México 68*, p. 40.

¹⁹ MONSIVÁIS, *El 68: la tradición*, pp. 96-97.

²⁰ *Ibidem*, pp. 110-111.

Federal. El efecto de dicho poder se evidenció claramente en el que fuera el Distrito Federal el 13 de agosto. El momento culminante fue la protesta en el Zócalo, frente al Palacio Nacional. En la manifestación protestaron 150 mil almas en completo orden y pacíficamente.

Cabe señalar que el movimiento estudiantil ganó apoyo entre otros grupos de la sociedad mexicana. Ya no solo el rector de la UNAM, Barros Sierra, y el director del IPN, Guillermo Massieu, aunado a los profesores, expresaron su simpatía hacia las demandas estudiantiles de democratización del régimen político, la autonomía académica, y el fin de las represiones hacia los opositores políticos.

En agosto de 1968, otros grupos manifestaron su apoyo hacia los estudiantes. La Junta de Gobierno —el órgano más importante de la UNAM— apoyó la petición de la CNH y demandó la libertad de los presos políticos. El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación —controlado por el PRI— llamó a la sociedad mexicana para prepararla en la lucha por la defensa de las libertades democráticas, junto a los que ya luchaban²¹ y, también, apoyaron los postulados de la CNH. El movimiento estudiantil ganó un gran apoyo de la clase media mexicana. Esto era totalmente comprensible. Los estudiantes —especialmente los de la UNAM— eran representantes de dicha clase. Los trabajadores también respaldaron las manifestaciones. Esto se debió a que, cada vez más, los trabajadores se convencían de que la lucha de los estudiantes era también la lucha por el mejoramiento de su situación laboral.

El 27 de agosto hubo otra mega manifestación en el Zócalo. En esta protesta participaron 400 mil personas. Mientras tanto, el presidente Díaz Ordaz no había contemplado forma alguna de concesión. Tampoco consideró un diálogo con la oposición. Al contrario, durante su informe de gobierno ante el Congreso de la Unión amenazó y declaró que el gobierno no permitiría la alteración del orden público en el país. La respuesta de los líderes del movimiento estudiantil fue inmediata. Anunciaron un pronunciamiento en el cual declararon que el movimiento no formaba un contrapeso al sistema representado por el régimen del presidente Díaz Ordaz —un sistema, según los líderes del movimiento, de degradación ciudadana, corrupción política y violación de derechos y libertades—. Los líderes llamaron a rechazar el sistema presidencial que concentró y diseñó las instituciones. No estuvieron de acuerdo con que el derecho a la huelga fuera acotado en el marco de prácticas de corrupción institucional. El sistema político estructurado tras la Revolución Mexicana concentró el poder en las manos de la “familia revolucionaria”, como muchas veces lo señaló el partido hegemónico. El sistema era totalitario, los ciudadanos estaban totalmente dominados por el gobierno y el partido hegemónico de donde surgieron los gobernantes.²²

Después de unos días de incertidumbre, optaron por rechazar las mentiras del presidente para darles otra explicación. Los líderes estudiantiles otra vez querían abrir el espacio al diálogo público entre las partes. Decidieron que una forma adecuada para convocar al diálogo era una marcha en silencio. Esta forma de protesta fue consecuencia directa del argumento empleado por el presidente Díaz Ordaz,

²¹ Ramón RAMÍREZ GÓMEZ, *El movimiento estudiantil de México 1*, México 1972, p. 235.

²² REVUELTAS, *México 68*, p. 54.

quien había sostenido que los estudiantes eran incapaces de controlar sus impulsos. Es verdad que unos grupos más radicales dentro del movimiento criticaron este tipo de marcha, argumentando que la organización de este tipo de protesta era imposible e ineficaz.²³ Finalmente, la marcha del silencio se llevó a cabo el 13 de septiembre. Carlos Monsiváis pone atención a un hecho muy importante: en esta manifestación particular se expresó el proceso de “nacionalización teórica y sentimental del movimiento”. En consecuencia, se convirtió en parte de la historia nacional.²⁴

Para Díaz Ordaz, el momento crítico llegó un día previo a la celebración del Día de la Independencia en la Ciudad Universitaria, el día 15 de septiembre. Como es sabido, los estudiantes deciden asistir también a la celebración del “grito”, privilegio reservado al presidente y autoridades de aquel momento. Durante la celebración, los estudiantes llamaron a Heriberto Castillo, uno de los líderes de las protestas antigubernamentales para hacerlo. El presidente percibió este hecho como un cuestionamiento a su poder y su posición frente al gobierno. De hecho, algunos consideran que fue un atentado al poder presidencial.²⁵ Tres días después, las unidades de las Fuerzas Armadas, apoyadas por una columna de tanques, entraron a la Ciudad Universitaria.

Muchos estudiantes y líderes del movimiento fueron encarcelados. Las camionetas de las agencias de seguridad trasladaron a cientos de personas a centros penitenciarios. Finalmente capturaron a los líderes del movimiento. El éxito de las Fuerzas Armadas fue parcial. Mientras que las Fuerzas lograron desintegrar a los estudiantes al privarlos de su libertad y de sus lugares de encuentro, esta vez los estudiantes fortalecieron su resistencia. En la lucha fallecieron dos personas.²⁶ A finales de septiembre, la actual Ciudad de México, tuvo un estado de excepción.

Para el rector Barros Sierra, la ocupación militar de la Ciudad Universitaria fue un acto de violencia injustificable. Según él, a la solución de los problemas de la juventud no se llegaba mediante el uso de la fuerza. En su discurso ante la Junta de Gobierno Universitaria, el 25 de septiembre, el rector señaló:

Ustedes conocen de sobra los últimos hechos que han afectado a nuestra Casa de Estudios. Sin necesidad de profundizar en la ciencia jurídica, es obvio que la autonomía ha sido violada por habérsenos impedido realizar, al menos en parte, las funciones esenciales de la Universidad. Me parece importante añadir que, de las ocupaciones militares de nuestros edificios y terrenos, no recibí notificación alguna ni antes ni después de que se efectuaran. [...] Los problemas de los jóvenes solo pueden resolverse por la vía de la educación, jamás por la fuerza, la violencia o la corrupción. [...] la conclusión inescapable es que quienes no entienden el conflicto, ni han logrado solucionarlo decidieron a toda costa señalar supuestos culpables de lo que pasa, y entre ellos me han escogido a mí.²⁷

²³ ÁLVAREZ GARIN, *La estela*, p. 67.

²⁴ MONSIVÁIS, *El 68: la tradición*, p. 134.

²⁵ KRAUZE, *Mexico: Biography of Power. A History of Modern Mexico, 1810-1996*, New York 1998, p. 713.

²⁶ ESTRADA, *1968: Estado y Universidad*, p. 202.

²⁷ Javier Barros Sierra, 23 de septiembre de 1968, en: MONSIVÁIS, *El 68: la tradición*, pp. 170-171.

Durante los días de ocupación militar en la Ciudad Universitaria, las actividades colegiales de la CNH fueron drásticamente restringidas. En efecto, se mantuvo la presencia pública y coordinada con el fin de informar. El Comité Central fue creado con el fin de publicar las opiniones del movimiento, de acuerdo con la posición de la CNH. Simultáneamente, la Comisión decidió manifestarse posteriormente. La nueva fecha convocada fue el 2 de octubre de 1968.

Este día en la Plaza de Tlatelolco se sumaron cerca de 10 mil personas entre estudiantes, trabajadores, y ciudadanos opositores de las acciones gubernamentales del presidente Gustavo Díaz Ordaz. La manifestación ciudadana fue pacífica, aunque desde un inicio la Plaza estuvo rodeada por miles de militares y policías. Estos, en un momento dado, dispararon hacia los manifestantes. Los militares controlaron todas las rutas de salida/entrada hacia la Plaza. Los manifestantes fueron arrinconados y concentrados en la Plaza para que posteriormente los militares y policías abrieran fuego indiscriminadamente. En tan solo unos minutos la Plaza se llenó de cientos de muertos y heridos.²⁸

Lo que ocurrió el 2 de octubre ha sido narrado y publicado por varios autores. Destaca el libro de Elena Poniatowska intitulado “La noche de Tlatelolco”. No existe la menor duda de que el gobierno usó la fuerza contra los manifestantes pacíficos, siendo ésta una fecha oscura y triste en la historia contemporánea de México, donde la Plaza de Tlatelolco se transformó en un símbolo sobre otro. Es decir, dejó de ser el lugar en el cual –según la inscripción en un monumento– surgió el Imperio Azteca. Ahora, para los mexicanos es un símbolo de tragedia y dolor, tras el cobarde asesinato de cientos de estudiantes, trabajadores y civiles.

Sin embargo, la masacre perpetrada por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz el 2 de octubre de 1968 no asesinó los ideales que fueron causales de la lucha estudiantil. En efecto, todos los líderes de la CNH presentes durante la manifestación en Tlatelolco fueron arrestados junto con cientos de manifestantes en la base militar número uno. Aunque hubo una ruptura organizacional -casi total- del movimiento estudiantil, las ideas y principios por los cuales lucharon sobrevivieron a la violencia política. Destaca que, 40 años al día de hoy, el método de lucha fuera totalmente pacifista. Como puntualizó Gioberto Guevara, los estudiantes iban siempre armados solamente con sus ideas. El 2 de octubre tuvieron las balas en su contra.

Tomando en consideración el carácter de las autoridades mexicanas en 1968 y la personalidad del presidente Gustavo Díaz Ordaz, era altamente factible que ninguna forma de oposición política fuera aceptada en ese tiempo. La organización de los Juegos Olímpicos en 1968 fue para Díaz Ordaz una excelente oportunidad para visibilizar al mundo lo que en los años 1960 fue el “milagro mexicano”. Sin duda, tuvo una obsesión contra la oposición debido a su prejuicio desde la teoría de conjura.²⁹ Díaz Ordaz tenía miedo de los comunistas, quienes –según él– habían querido bloquear la organización de los Juegos Olímpicos para desacreditar el Estado ante los ojos de la opinión pública internacional. Su enfermiza obsesión se materializó en las protestas estudiantiles que resultaron en una falsa alarma, y provocó una

²⁸ ÁLVAREZ GARIN, *La estela*, p. 87.

²⁹ Ve: MONSIVÁIS, *El 68: la tradición*, pp. 53-55.

intervención militar inconstitucional en las universidades públicas, al mismo tiempo que activó la participación y organización de los estudiantes y de la sociedad ante la brutalidad y abuso de autoridad durante la trágica noche en la Plaza de Tlatelolco.³⁰

El movimiento estudiantil en México en 1968 fue la expresión de varias actitudes y valores: la explosión de la actividad de juvenil y la oposición hacia el gobierno autoritario que fue el núcleo del movimiento revolucionario, pero también fue un ejemplo de la lucha política que tenía carácter democrático. En realidad, los acontecimientos de 1968 fueron una reivindicación de la política, como una práctica central de coexistencia en un espacio donde no se pueden resignar de los derechos inherentes a la sociedad.³¹ El movimiento estudiantil empezó una lucha social la cual –desde un sistema autoritario– se puede apreciar como una revolución que no preocupó hasta el 2 de octubre, cuando se incrementó la violencia política, los ataques militares a las universidades, la ocupación de la UNAM y el IPN, y los estudiantes como víctimas principales de la lucha desigual. Díaz Ordaz no escuchó las voces que solicitaban un diálogo, sino que trató a los estudiantes como enemigos de Estado. En efecto, desde julio hasta octubre de 1968 hubo una polarización profunda: por un lado, los estudiantes que hicieron efectivo sus derechos civiles y, por otro lado, el presidente de la República que estaba convencido de una actividad revolucionaria y enemiga.³²

Cabe mencionar que lo que distingue la participación de la comunidad académica en México, de otros movimientos de aquel entonces, es que no fue un movimiento en contra de la Universidad como institución. No se retó a las autoridades universitarias, ni al sistema de educación superior en general. Fue la academia –la UNAM aunado a su Rector, y otras universidades– la que rechazó categóricamente el sistema político antidemocrático. En la lucha –de naturaleza estrictamente democrática– en contra el régimen, la juventud formó una vanguardia real.³³

El movimiento estudiantil de 1968 no surgió en México como la siguiente interrupción de jóvenes académicos. Las primeras manifestaciones, consecuencia de las primeras luchas contra granaderos, mostraron una gran base alrededor de diversas problemáticas sociales. Los estudiantes protestaron en contra de la violación de sus derechos estudiantiles, pero también en contra del carácter antidemocrático del régimen político.

La importancia y el relevante rol del movimiento estudiantil en México se aprecia hasta hoy en día. El verano de 1968 cambió la imagen del país. Abrió las puertas a la reconstrucción de la vida política. La democratización del régimen político en México tomó demasiado tiempo, pero podemos cuestionar si sin la movilización estudiantil de 1968, el cambio político –lento finalmente– hubiese sido posible. En efecto, hoy podemos advertir que el movimiento estudiantil de 1968 fue, para México, la semilla que germinó frutos en forma de transformación política

³⁰ Laura CASTELLANOS, *México armado, 1843-1981*, México 2007, pp. 169-171.

³¹ GUEVARA NIELBA, *1968: largo camino*, p. 40.

³² MONSIVÁIS, *El 68: a tradición*, p. 195.

³³ REVUELTAS, *México 68*, p. 183.

y democratización del sistema político. Entonces, es correcta la tesis según la cual este movimiento –y lo que ocurrió en el verano de 1968– fue el inicio del cambio democrático de México.

(Escrito en español por el autor)

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR CAMÍN Héctor – MEYER Lorenzo, *In the Shadow of the Mexican Revolution. Contemporary Mexican History, 1910-1989*, Austin: University of Texas Press, 1993.
- ÁLVAREZ GARÍN, Raúl, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*, México: Editorial Grijalbo, 1998.
- CASTELLANOS, Laura, *México armado, 1843-1981*, México: Ediciones Era, 2007.
- CORNELIUS, Wayne A. – CRAIG, Ann L., *The Mexican Political System in Transition*, San Diego: University of California, 1991.
- ESTRADA RODRÍGUEZ, Gerardo, *1968: Estado y Universidad. Orígenes de la transición política en México*, México: Plaza y Janés, 2004.
- GUEVARA NIELBA, Gilberto, *1968: largo camino a la democracia*, México: Cal y arena, 2008.
- KRAUZE, Enrique, *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México: Tusquets Editores, 1997.
- KRAUZE, Enrique, *Mexico: Biography of Power. A History of Modern Mexico, 1810-1996*, New York: Harper Perennial, 1998.
- ŁEPKOWSKI, Tadeusz, *Historia Meksyku*, Wrocław: Ossolineum, 1986.
- MONSIVÁIS, Carlos, *El 68: la tradición de la resistencia*, México: Casa editorial, 2008.
- PRESTON, Julia – DILLON Samuel, *Opening Mexico. The Making of Democracy*, New York: Farrar, Straus and Giroux, 2004.
- RAMÍREZ GÓMEZ, Ramón, *El movimiento estudiantil de México 1*, México: Ediciones Era, 1972.
- REVUELTAS, José, *México 1968: Juventud y Revolución*, México: Ediciones Era, 1978.
- RODRÍGUEZ KURI, Ariel, “El movimiento estudiantil de 1968”, *Historia Mexicana* 53/209, 2003.
- SCHETINO, Macario, *Cien años de confusión. México en el siglo XX*, México: Taurus, 2008.
- TIRADO RASSO, Miguel, *La crisis del Partido de Estado. Una agonía revolucionaria e institucional*, México: Plaza y Valdés, 2000.
- ZERMEÑO, Samuel, *México. Una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, México: Siglo XXI Editores, 1978.

Breve información sobre el autor

Karol Derwich

Correo electrónico: karol.derwich@uj.edu.pl

Karol Derwich es director del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Jagielónica. Se dedica al estudio de las relaciones inter-Americanas y a la política e historia contemporánea de México, sobre todo los derechos humanos y la transición democrática. Sus libros incluyen *The Instruments of the United States' Foreign Policy towards Latin American Countries, 1945-2000* (2010) y *In the Country of Quetzalcoatl: A History of Mexico from the Conquest to Present Times* (2014).